

“Se va Teodosio Pombo”

RAFAEL de MADARIAGA

EL día 16 de septiembre de 1989, después de algo más de veinte años de retiro, a partir de 1968, fallecía en Madrid rodeado de su familia, tras varios años de enfermedad, uno de los aviadores más notables que ha dado la historia aeronáutica de nuestro país.

Nacido en enero de 1910, en el seno de una acomodada familia cántabra, su padre era uno de los pioneros de la aviación deportiva en España. Deportista afamado, desde su juventud había imbuido en sus hijos Rafael, Teodosio y Juan Ignacio, un tremendo espíritu deportivo, junto con la pasión por la aviación y el automovilismo. Buena prueba de esta afición fue la adquisición de un Bleriot en 1912, con el cual realizó hazañas típicas de la época, como el primer “rally” Santander-Madrid.

Con estos antecedentes tan decisivos, no es extraño que el futuro piloto de líneas aéreas Teodosio Pombo, recibiera el bautismo del aire a los cinco años de edad y que obtuviera su suelta aérea a los quince años, bastantes meses antes de poder conseguir el Título de Piloto, ya que la burocracia de la época estaba empeñada en hacerle esperar hasta los dieciocho. Finalmente con diecisiete años tuvo su título y comenzó una carrera fulgurante, tan intensa y condensada de acontecimientos y hechos aeronáuticos, que lo situó con escasos años, como uno de los pilotos comerciales más experimentados de su generación, junto a sus íntimos amigos Jose María Ansaldo y Rein Loring.



A los 23 años comenzó a volar en la compañía LAPE, embrión de la futura Iberia de después de la Guerra Civil. Durante esta, combatió volando desde los primeros meses, como experto piloto de aviones pesados, en los Junkers 52 y Savoia 79, ganando la Medalla Militar Individual por su actuación en la campaña.

Después de terminada la guerra, vuelve a la actividad civil, poniendo en marcha Iberia de nuevo, con los enormes sacrificios de entonces. Vuela todos los tipos de aviones de la compañía, abre nuevas rutas a través de la Península, Africa, Canarias y Europa, e inaugura la ruta del Atlántico Sur, realizando el primer vuelo regular a Buenos Aires el 22 de septiembre de 1946.

Encuentra tiempo para todo tipo de actividades aeronáuticas, como participar en varias Vuelas a España en avionetas, una

de las cuales gana en 1951, acompañado de su encantadora e infatigable esposa Angelines Balbás, o la puesta a punto del avión Junkers 290 para el Ejército del Aire.

Y así durante años y años de tal condensación y actividad profesional, que le hicieron poseer en un período de cuarenta y tres años, el increíble bagaje de 37.000 horas de vuelo, además de una gran acumulación de títulos, cursos, felicitaciones, condecoraciones y una de las más profundas experiencias aeronáuticas de toda una época.

En diciembre de 1968 se retiró de la actividad aérea, recibiendo el homenaje del Ejército del Aire, de la Aviación Civil Española y de todos sus compañeros civiles y militares. Desde entonces y durante los siguientes 21 años, desarrolló una labor callada y discreta entre sus amigos y familiares, salpicada con la sencillez y la caballerosidad que le caracterizaban, siendo una perfecta referencia profesional y humana para cientos de aviadores españoles. Y entre ellos en primera fila, los continuadores de la formidable “Dinastía de los Pombo”, formada por sus dos hijos Juan y Teo, su yerno José Antonio Arroquia, y su sobrino Rafael, comandantes de Jumbo, sus nietos Juan —capitán de Aviación y ahora piloto en Iberia— y Darío así como otros sucesores que vienen detrás siguiendo a los anteriores. Toda una magnífica “saga”, de una familia aeronáutica, cuyo más elevado exponente ha sido Teodosio Pombo Alonso, de profesión, AVIADOR. ■